



SEGUIMIENTO A JESÚS, MAESTRO Y PROFETA

III DOMINGO
TIEMPO ORDINARIO

CICLO

A



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**



PREPARANDO EL ENCUENTRO

Te invitamos a preparar este encuentro viviendo un primer momento de oración, poniéndote en la presencia del Señor en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Luego, te invitamos a rezar con la siguiente canción:

Despiértame

<https://youtu.be/UD-2yEVpqNU>



OBJETIVO DEL ENCUENTRO

ESTARÁN EN GRADO DE VALORAR EL SEGUIMIENTO DE JESÚS COMO UN CAMINO DE CONVERSIÓN Y RENOVACIÓN DE LA PROPIA VIDA PARA ALCANZAR EL REINO DE DIOS. (SABER SER)

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro **Mt 4, 12-23**, repasando sus ideas centrales, para que luego lo puedas complementar con la síntesis de contenido.

Te invitamos a profundizar el texto bíblico y los contenidos con tu propia experiencia de vida y de fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

¿Cómo fue tu primer llamado del Señor?

PREGUNTA

1

¿A qué acciones concretas te invita Jesús en tu vida?

PREGUNTA

2

¿Cómo experimento este constante camino de conversión a Jesús?

PREGUNTA

3

¿Cuáles han sido los frutos de mi constante conversión al Señor?

PREGUNTA

4

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Recibe con afecto a los jóvenes, pregúntales cómo estuvo su semana, qué tal les fue con el compromiso asumido en el encuentro anterior. O bien, si les gustaría compartir con la comunidad alguna alegría o tristeza desde la cual requieran y deseen ser acogidos y escuchados.



ORACIÓN INICIAL

Invita a los jóvenes a disponerse para comenzar este encuentro con un momento de oración. Puedes utilizar la siguiente canción para iniciar el momento de encuentro.



Despiértame

<https://youtu.be/UD-2yEVpqNU>



SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte con los jóvenes lo vivido en el encuentro anterior, comenten qué fue lo más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana. También pueden conversar sobre su participación en la Eucaristía, si recuerdan la lectura del Evangelio dominical o de la homilía, etc.

MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

PRIMERA METODOLOGÍA

MI BUENA NOTICIA

Entrega a cada joven una hoja, para que cada uno pueda escribir una "Buena Noticia" que desee compartir con el grupo. Puede ser sobre cualquier aspecto de su vida, lo importante es que puedan comunicar la "Buena Noticia" y el contexto en el cual se desarrolla.

Posteriormente, pide que se sitúen en el tiempo de Jesús y que imaginen ser uno de los discípulos justo en el momento en que fueron llamados por el Señor. Intenta que puedan compartir los sentimientos y pensamientos que habrían tenido al experimentar la "Buena Noticia" del propio Jesús.

Puedes guiar este momento con las siguientes preguntas:

- ¿Este proceso que estoy viviendo lo he experimentado como una "Buena Noticia"?
- ¿Cómo puedo ir día a día sintiendo el encuentro con Jesús como una "Buena Noticia"?
- ¿Qué cambios en mi vida implica iniciar este camino junto a Jesús?



SEGUNDA METODOLOGÍA

Invita a animadores que tengan más experiencia para que puedan compartir su "Buena Noticia" en relación al encuentro con Jesús y cómo fue el proceso de comenzar a seguirle. No te limites sólo a la pastoral juvenil, busca testimonios en otros grupos de catequesis como por ejemplo familiar, pastoral social, etc.

Para realizar esta actividad, sitúa al grupo en un círculo e incluye a quienes fueron invitados entre la comunidad. Toma una madeja de lana y úsala para ir pasándola entre los asistentes para que vayan compartiendo su testimonio, de modo que se comience a formar una red con la lana. Los animadores invitados pueden ir compartiendo su testimonio en su proceso de fe y los jóvenes pueden compartir las razones y motivaciones que tuvieron para integrarse al grupo.

Para finalizar el compartir, puedes hacer referencia a la red que se ha formado, invita a que recuerden cómo los discípulos dejaron sus barcas y redes para acompañar al Señor en su camino. Puedes hacer mencionar las dificultades que tuvieron y todas aquellas experiencias que abandonaron por seguir a Jesús.

MOMENTO DEL ANUNCIO

2



Lectura del Evangelio según San Mateo (Mt 4, 12-23)

Cuando Jesús se enteró de que Juan había sido arrestado, se retiró a Galilea. Y, dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaúm, a orillas del lago, en los confines de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo que había sido anunciado por el profeta Isaías: "¡Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí, camino del mar, país de la Transjordania, Galilea de las naciones! El pueblo que se hallaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los que vivían en las oscuras regiones de la muerte, se levantó una luz." A partir de ese momento, Jesús comenzó a proclamar: «Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca». Mientras caminaba a orillas del mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos: a Simón, llamado Pedro, y a su hermano Andrés,

que echaban las redes al mar porque eran pescadores. Entonces les dijo: «Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres». Inmediatamente, ellos dejaron las redes y lo siguieron. Continuando su camino, vio a otros dos hermanos: a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca de Zebedeo, su padre, arreglando las redes; y Jesús los llamó. Inmediatamente, ellos dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron. Jesús recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del reino y curando todas las enfermedades y dolencias de la gente.

Palabra del Señor

Para profundizar en el texto bíblico, te dejamos a continuación las palabras del Papa Benedicto XVI en el Ángelus del 27 de enero de 2008.

Queridos hermanos y hermanas:

En la liturgia de hoy, el Evangelista san Mateo, que nos acompañará durante todo este año litúrgico, presenta el inicio de la misión pública de Cristo. Consiste esencialmente en el anuncio del reino de Dios y en la curación de los enfermos, para demostrar que este reino ya está cerca, más aún, ya ha venido a nosotros. Jesús comienza a predicar en Galilea, la región en la que creció, un territorio de "periferia" con respecto al centro de la nación judía, que es Judea, y en ella, Jerusalén. Pero el profeta Isaías había anunciado que esa tierra, asignada a las tribus de Zabulón y Neftalí, conocería un futuro glorioso: el pueblo que caminaba en tinieblas vería una gran luz (cf. Is 8, 23-9, 1), la luz de Cristo y de su Evangelio (cf. Mt 4, 12-16).

El término "Evangelio", en tiempos de Jesús, lo usaban los emperadores romanos para sus proclamas. Independientemente de su contenido, se definían "buenas nuevas", es decir, anuncios de salvación, porque el emperador era considerado el señor del mundo, y sus edictos, buenos presagios. Por eso, aplicar esta palabra a la predicación de Jesús asumió un sentido fuertemente crítico, como para decir: Dios, no el emperador, es el Señor del mundo, y el verdadero Evangelio es el de Jesucristo.

La "buena nueva" que Jesús proclama se resume en estas palabras: "El reino de Dios —o reino de los cielos— está cerca" (Mt 4, 17; Mc 1, 15). ¿Qué significa esta expresión? Ciertamente, no indica un reino terreno, delimitado en el espacio y en el tiempo; anuncia que Dios es quien reina, que Dios es el Señor, y que su señorío está presente, es actual, se está realizando.

Por tanto, la novedad del mensaje de Cristo es que en él Dios se ha hecho cercano, que ya reina en medio de nosotros, como lo demuestran los milagros y las curaciones que realiza. Dios reina en el mundo mediante su Hijo hecho hombre y con la fuerza del Espíritu Santo, al que se le llama "dedo de Dios" (cf. Lc 11, 20). El Espíritu creador infunde vida donde llega Jesús, y los hombres quedan curados de las enfermedades del cuerpo y del espíritu. El señorío de Dios se manifiesta entonces en la curación integral del hombre. De este modo Jesús quiere revelar el rostro del verdadero Dios, el Dios cercano, lleno de misericordia hacia todo ser humano; el Dios que nos da la vida en abundancia, su misma vida. En consecuencia, el reino de Dios es la vida que triunfa sobre la muerte, la luz de la verdad que disipa las tinieblas de la ignorancia y de la mentira.

Pidamos a María santísima que obtenga siempre para la Iglesia la misma pasión por el reino de Dios que animó la misión de Jesucristo: pasión por Dios, por su señorío de amor y de vida; pasión por el hombre, encontrándolo de verdad con el deseo de darle el tesoro más valioso: el amor de Dios, su Creador y Padre.

https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/angelus/2008/documents/hf_ben-xvi_ang_20080127.html

MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

Invita a los jóvenes a que, durante la semana, piensen cuales son aquellas "barcas" o "redes" que han dejado o desean dejar para seguir caminando con Jesús. Invítalos a descubrir qué acción les gustaría realizar para lograr crecer cada día más en este camino.

MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4

Concluye este momento dando gracias a Dios por todo lo vivido y aprendido en el día de hoy, porque pudieron reunirse como comunidad a compartir la vida y que el Señor vive en todos/as, en medio de nuestro entorno, que nos llama constantemente a su encuentro y a mirar la realidad con sus ojos.

Cierren este hermoso encuentro, colocando todo lo aprendido y reflexionado en las manos de Jesús, pueden utilizar la misma canción de la oración inicial.

Invita a que asistan a la Eucaristía, para que se puedan encontrar con Jesús y con sus hermanos de comunidad.





www.vej.cl